

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redera baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VALL, plazuela de Santo Domingo.
BARRA-BARRA, calle del Principe.
OLIVERA, calle de la Concepcion Gordiniana.
PROVINCIA. En casa de los correos, ó por
medio de libranza á la Administracion.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Un mes, 12 rs.
Tres meses, 32 rs.
Provincias. Un mes, 20 rs.
Tres meses, 56 rs.
Estranjero. Tres meses, 72 rs.
Seis meses, 144 rs.
ULTRAMAR. Tres meses, 90 rs.
Seis meses, 180 rs.

EDICION DE LA MANANA.

Jueves 12 de Abril de 1855.

AÑO I.—NUMERO 79.

MADRID 12 DE ABRIL.

La situación política se presta á graves y tristes reflexiones. Por lo que se ve de la vista, no se ven mas que dificultades y peligros, imprevisión, debilidad, desconcierto y anarquía. El gobierno no gobierna, la Asamblea no funciona, estos ó los otros comandantes de la Milicia tratan de imponer su voluntad al ministerio, las turbas rodean el palacio legislativo en son de amenaza á las Cortes, los agitadores se enseñorean impunemente de la capital del reino, la tranquilidad pública habrá de resentirse en las provincias, ya harto conmovidas sin el ejemplo de las turbulencias de la corte, y el desorden con sus deplorables consecuencias y el caos con su inmensa confusión, amenazan dominar exclusivamente en España.

La culpa de todo la tiene principalmente el gobierno; el gobierno de la revolución, que no ha sabido dirigirla; el gobierno de la libertad, que no ha sabido ordenarla; el gobierno del progreso, que permanece estacionario; el gobierno nacional, que solo sabe ser jefe de pandilla; el gobierno presidido por el duque de la Victoria, que ha sido abandonado, débil, contemporizador hasta aquí con los elementos de trastorno, que ha querido ejercer iniciativa y ser enérgico cuando esos elementos se han conitado contra él, y que con su tardía iniciativa y su ya estemporánea energía no ha hecho mas sino aumentar las dificultades en vez de resolverlas.

Las manifestaciones de una parte de los comandantes de la Milicia no han sido sino el estallido del rayo formado en la atmósfera por la electricidad del descontento público. Aunque inconvenientes é ilegítimos, aunque inspirados por un interés de exclusivismo y de ambición personal, esas manifestaciones eran, sin embargo, la expresión de una parte del descontento público, el eco del sentimiento general, que pugna por llegar á los oídos del árbitro de la situación para advertirle que el desgobernado crece, que las reformas no se hacen, que el país sufre, que los males del Estado toman alarmantes proporciones, que la política incolora, vacilante, contradictoria del ministerio no satisface á nadie, no ya á sus adversarios declarados, no ya á la gran masa de gentes imparciales, sino que ni aun á sus amigos naturales.

El duque de la Victoria, en vez de estudiar lo que pudiera haber de verdad en el fondo de esta manifestación, en vez de responder á ella en las Cortes con el desenvolvimiento de la política y de los planes del gobierno, en vez de variar de rumbo ó de preparar una profunda modificación personal del gabinete, reúne el consejo de ministros y los interesados acuerdan continuar siéndolo y resistir el torrente de la opinión general contra ellos declarada. Que no á otra cosa equivale el proyecto sobre la Milicia, por mas que esté en los buenos principios; como antes no tenía otro objeto la prohibición de representar contra la segunda base; como mañana no tendrán otro fin un aumento de rigor contra la imprenta ó otras medidas semejantes.

Tras de la presentación de ese proyecto el jefe del gabinete y algunos otros ministros han hecho en las Cortes declaraciones terminantes y enérgicas, que son un verdadero rompimiento con muchos de sus antiguos amigos, que parecían un verdadero cambio de política, al menos en cuanto á la cuestión de orden público. Pero ¿hasta esto para salvar las dificultades de la situación? ¿Basta esto para inspirar completa confianza al país? ¿Basta esto para conjurar los peligros que se divisan en el horizonte?

No, por el contrario. Esa presentación y esas declaraciones han puesto al gobierno en un nuevo

apuro y en un mas grave conflicto. Las escenas de que antes de ayer ha sido teatro la capital, prueban que los ultraprogresistas descontentos no desisten de sus planes. La representación nacional se ha visto asediada y casi amenazada por las turbas. Los agentes del gobierno han sido impunemente insultados. Los mueras al gobierno mismo han alternado con los insultos á sus autoridades. Y el gobierno ha visto todo esto tranquilo, casi impasible, sin tomar medida alguna contra los revoltosos que sembraron el espanto y la consternación por las calles de la capital, hasta muy entrada la noche en que ya los grupos se habían disipado por sí mismos, después de estos y algunos otros inocentes desahogos.

Así, los primeros actos del gobierno en la cuestión de orden público, no han correspondido á sus promesas. Los revoltosos han salido á la calle, han gritado contra el ministerio, han dado mueras al mismo duque de la Victoria, y el jefe del gobierno no ha tomado la actitud, no ha mostrado la energía que nos ofrecía tomar y mostrar en semejante ocasión. ¿Quiera Dios que este primer acto de debilidad no sea seguido de otros!

Pero lo mas grave, lo mas crítico de todo, es la posición del ministerio. Combatido por la opinión con una energía y una unanimidad nunca vista; imposibilitado ya de gobernar por haber abdicado antes los principios de gobierno humano y todos los medios de gobierno posibles; hostilizado por sus antiguos amigos, antipático á la mayoría de la Asamblea, mal sostenido por ella, el ministerio ni puede retirarse ni puede gobernar.

No puede retirarse, porque, después de haber declarado en las Cortes que no se retiraría sino ante una votación de esta, después de haber manifestado su propósito de hacer frente á los alborotadores, sería la última de las debilidades y la última de las inconsecuencias el retirarse ahora, rugiente el motín, profundamente perturbado el orden, erizada de peligros la situación. Esta retirada sería la muerte del principio de autoridad, el triunfo de los agitadores, que reproducirían mañana sus exigencias en otro sentido, y harían imposible todo gobierno, todo orden.

Y, sin embargo, tampoco puede permanecer el gobierno tal como se halla constituido, porque para vencer las dificultades que lo rodean, para restablecer el orden, para hacer renacer la pública confianza, se necesita ejercer iniciativa, se necesita tener autoridad y una mayoría no de circunstancias en la Cámara, se necesita saber comunicar un acertado impulso á esta mayoría, se necesita llevar pronto á cabo la obra que están llamadas á realizar las Cortes, se necesita, en fin, gobernar, y el ministerio no puede gobernar con los elementos de que hoy se compone.

Por mas vueltas que se le den, pues, á la situación, no se le ve una salida fácil, conveniente, decorosa. Una sola habría, y sería que el duque de la Victoria, que parecía haberse colocado en actitud de resistir, se colocase de veras en ella y resistiese con energía; pero no con la resistencia del espíritu de partido, del amor propio y de la temeridad, sino con la resistencia del espíritu nacional, de la prevision y del patriotismo; no sirviendo de escudo y de instrumento á una fracción pequeña é intolerante, sino practicando una mas elevada y fecunda política, que hiciese desaparecer de la escena pública á las caducas y desacreditadas banderías, y pudiese asegurar las instituciones y labrar la dicha de España.

El círculo de la política se va cerrando visiblemente.

A proporción que nos acercamos á julio, vemos

En aquella barca no iba mas que un hombre. Recogió la vela, tomó los avirones, y remando con presteza de modo que no hiciese ningún ruido, abordó á los arrecifes que entonces se encontraban descubiertos, porque la marea estaba baja.

El desconocido, muy notable por su alta estatura, y por su larga barba roja, amarró su barca en una punta de la roca, y siguiendo la estrecha y resbaladiza calzada que se le presentaba, toda cubierta de algas y de yerbas marinas, llegó á la entrada de la Torre maldita.

Luego que estovó dentro, sacó de su escopeta un pedernal, un cuchillo y yesca; echó lumbres y encendió una linterna que llevaba.

Con esta luz examinó detenidamente la sala del piso bajo, y después subió al piso principal.

Sin duda le satisfizo aquella pieza mas que la primera, porque en vez de menear la cabeza como lo había hecho en el piso bajo, se dibujó en sus labios una sonrisa mas bien triste que otra cosa.

Su examen duró poco.

Volvió á bajar y apagó su linterna; metióse de nuevo en su barca y remó vigorosamente hacia el punto por donde había venido.

La noche siguiente, á la misma hora que la anterior, llegaron de nuevo el desconocido y su barca; pero entonces iba esta pesadamente cargada.

El hombre de la barba roja pasó mas de una hora en transportar á la Torre los diferentes objetos que había llevado.

Lo mismo hizo en las seis noches siguientes.

La octava noche, en vez de amarrar el desconocido su barca como de costumbre, la hizo deslizarse por el plano inclinado de la roca, la atrajo á sí, y echándose á cuevas, como lo hubiera hecho un hombre de extraordinaria fuerza, con uno de esos esquifes en mi-

torcerse la marcha de las cosas y confirmarse antecedentes, lo cual nos hace creer que una vez en julio volveremos á correr igual línea hacia atrás; es decir, reproduciendo todo lo destruido y aboliendo cuanto sirvió para destruir.

El período de la revolución duró solo días; las consecuencias revolucionarias algunos meses; la reacción un año; de aquí en adelante no sabemos si habrá de venir otra endécada de igual género que la pasada, reproduciéndose en un orden inverso toda la serie de acontecimientos hasta llegar á una situación idéntica á la del 43, que deberá coincidir segun este cálculo con el año 66.

Con efecto, ¿qué nos falta para encontrarnos como nos encontrábamos un día antes de la revolución? que desaparezcan dos cosas; dos cosas, de las cuales una tiene un término preciso y la otra no sabemos qué partido tomará ante la fuerza de los hechos.

Al tender la vista sobre el último período de la administración anterior, descubrimos aterrados un cuadro horrible de opresión, de ilegalidad y de miseria que nos hace huir y acogernos á las esperanzas fomentadas en julio; pero desentendámonos de esta última época; olvidemos por un momento aquellos días en que se creyó de buena fé hacer algo en favor de la nación, y descendamos á la actualidad: ¡fatal coincidencia! el cuadro se reproduce con todas sus negras tintas: queriendo avanzar parece que retrocedemos y que el fatídico recuerdo de lo pasado se interpone entre nuestra vista y lo presente. Igual miseria, igual ilegalidad, igual opresión oímos lamentar y lamentamos, pero con una circunstancia peor, y es que no tenemos esperanza alguna á que acogernos; que tras estos días no vemos otros de regeneración; que tras el polaquismo actual, no vemos mas que males y siempre males.

Dos cosas decíamos antes que diferían hoy de lo que fué ayer, y precisamente estas son las que nos prueban que no es ilusorio sino real el parecido que hallamos entre ambas situaciones.

Estos puntos de semejanza son dos sobrantes de la revolución, dos monumentos únicos que restan de la grande obra nacional arruinada antes de concluirse; ó lo que es mas, apenas principiado: tales son las Cortes constituyentes y la Milicia Nacional.

Prescindamos de unas y otra, y tendremos que borrar un año entero de nuestra historia; nada ha pasado desde julio último hasta ahora, sino un simple cambio ministerial.

Y ni aun esto que nos separa, aunque en bien poco, de lo pasado, presenta síntomas de perpetuidad. Las Cortes terminarán un día, luego que concluyan su obra, tan cara en tiempo como estéril en resultados, y la Milicia verá bien pronto recargadas sus filas con una muchedumbre alistada por fuerza, que naturalmente anhelará el momento de abandonarlas como ha resistido al de entrar en ellas.

¿Y qué habrá después que esto suceda? ¿Podrá entonces marcarse un solo grado de diferencia entre el polaquismo de ayer y el de mañana? Juzguémoslo por el de hoy.

¿Qué tienen que echar en cara los hombres de la situación á sus antecesores en cuanto á favoritismo? Recorred las oficinas, recorred todos los puestos y carreras, escuchad las quejas de los individuos del partido dominante, que por término de sus esperanzas han encontrado un desengaño y se miran tan postergados como los mismos caídos: fijad la atención en las columnas del periódico oficial, que diariamente aparecen fulminando la sentencia del hambre contra millares de familias, y decid si á través de tanto trastorno se vislumbra un principio de justicia

natura que sirviera de juguete á los niños, entró en la Torre y no volvió á salir de ella.

Si hubiera penetrado entonces alguien en la casa maldita, se hubiera sorprendido no poco de ver en ella toda clase de provisiones colocadas en muy buen orden.

Allí había leña para el fuego, tablas para hacer puertas y ventanas, sacos de paja fresca, destinada sin duda para renovar el jergón de la cama. Había tambien un mosquete en muy buen estado, pistolas de arzon, una espada antigua cuidadosamente bruñida, un barril de vino, otro de aguardiente, y un tonel lleno de galleta.

Añádase á todo esto avirones de reserva, velas, algunos útiles de que acostumbran á servirse los constructores de barcas, y por último, una porción de instrumentos de pesca.

El desconocido, después de haber dejado su barca en seguridad en la pieza del piso bajo, encendió su linterna, subió al piso principal, dirigió á su alrededor una mirada que no estaba exenta de cierta satisfacción vauldosa, particular á las personas que acaban de adquirir una propiedad, cuya importancia satisface su amor propio.

Arregló después dos haces de paja en la cama, envolvióse en un grueso cobertor de lana y tendióse en su improvisado coche que valía tanto como cualquier otro, se durmió al momento con un sueño profundo que no está reservado exclusivamente á los corazones paros á las conciencias tranquilas.

El desconocido no despertó hasta que le dió en la cara la luz del día que entraba por unaendidara de la pared.

Bogó de su lecho y miró con evidente satisfacción la habitación que no había podido ver sino con luz artificial.

Después encendió fuego para preparar su almuerzo

aplicado al mérito y á los legítimos títulos de aspiración.

¿Y qué otra cosa vemos por lo que respecta á legalidad, que pueda disculpar el anterior ú otros males? Abried el *Diario de las Sesiones* y vereis á un ministro confesar en pleno Parlamento que ha infringido un acuerdo de las Cortes. ¿Y para qué? ¿Para alejar la miseria que pesa sobre la nación? Ahí están las clases reclamando una paga, que en vano esperan para comer; ahí están las deudas mas sagradas, pendientes de solvencia; ahí está el Tesoro cubriendo un apuro con otro apuro mayor, para llegar indefectiblemente á un punto en que no haya remedio humano que evite la bancarrota; ahí está, en fin, el crédito vilipendiado arrastrándose bajo las carpetas de inexorables capitalistas, que ocultan su dinero por temor de que la plaga común contagie sus fortunas; ahí están, por último, las municipalidades amenazadas de perder el único recurso que las resta, por mas que sea insuficiente para cubrir sus atenciones.

Pero fíjemos la consideración en otro sentido. ¿Qué es de la seguridad, individual cuando sin pública formación de causa, se entabla como indispensable una persecución? ¿Qué es del derecho de acudir con peticiones al poder legítimo, cuando su ejercicio se vé incluido en el catálogo de los delitos sujetos á la inspección de los tribunales? ¿Qué es de la libertad de imprenta, cuando no pasa día sin denuncia, ni momento en que no sufra los rigores de la prisión un editor responsables?

Mas no son necesarias tantas consideraciones para fijar el verdadero valor de la situación y equipararlo al del polaquismo: hay un hecho reciente, un hecho escandaloso que puede considerarse como la síntesis de la actualidad y como el retroceso completo hasta los días precedentes á la revolución.

Por efecto del mal estado en que se hallan las municipalidades, en algunas de las cuales se ha suprimido toda clase de policía, quedando reducidas á pueblos del siglo pasado con todo su atraso y abandono, ha sido necesario acudir á recursos extremos.

Esto que puede ser disculpable dentro de los estrechos límites de la necesidad, no lo es cuando rompe los legales, y cuando produce consecuencias de tal monta como las que vamos á referir. En Zaragoza se ha obtenido del gobierno la concesión de un anticipo forzoso que deben afrontar los mayores contribuyentes y cuya exacción se lleva á efecto con todo rigor ó mas bien dicho con toda violencia.

Hé aquí sancionado un principio que solo puede conducir al abismo que por igual medio se abrió á sus pies el gabinete polaco. Hoy por los mayores contribuyentes, mañana por todos, hoy por una localidad, mañana por las restantes, una vez dado el primer paso se irá agigantando á medida que la necesidad se haga mas insoportable y el legítimo gravamen condenado por la nación y por el gobierno, volverá á pesar sobre la primera autorizándose por el segundo.

Pero no es esto todo: semejante anticipo que como hemos dicho se exige con la violencia del apremio, embargo, venta y demas vejaciones de este género, ha producido la natural excitación en los contribuyentes, contra los cuales se ha hecho arnia del mismo poder que sirvió para destruir igual injusticia: con arreglo, pues, á su conciencia y con el derecho que les daba la misma situación y las promesas de sus hombres principales, trataron de oponerse á tan anómala medida, y al efecto presentaron una exposición pidiendo que no se llevase á efecto el anticipo. Nada mas lógico, nada mas justo, nada mas en derecho

Entonces era cuando Dionisio Coquin, había llegado á la playa en compañía de Alain Pollero, de Célio Sanson, de Traquilo Dragón y de otros pescadores, y cuando vieron la blanca humareda que salía de la Torre maldita.

Ya sabemos los resultados de este descubrimiento.

Hemos conducido á nuestros lectores á la playa de Etrehat.

Les hemos introducido sucesivamente en el presbiterio y en la Torre maldita.

Vamos á hacerles visitar ahora la humilde cabaña de Fabian Vatinel.

Esta cabaña, situada á la izquierda de la aldea, y que dominaba el Perrey, no pasaba por ser una de las mas pobres del país. Júzguese que serían las demas.

Estaba construida le mitad de guijarros groseramente unidos con un mortero amarillento, y la otra mitad de tierra amasada con paja.

Unos ladrillos verdosos, y de una figura bastante irregular, estaban encajados en la pared y hacían las veces de ventanas.

El techo de la cabaña, cubierto de musgo y de vegetaciones parásitas, se parecía al lomo anguloso de una vaca.

La única puerta que tenía se cerraba con una cerradura de madera.

El interior se componía de dos habitaciones separadas una de otra por un tabique de tablas.

El suelo no era de ladrillo; se habían contentado con echar en el un poco de yeso para darle mas consistencia.

La leyenda del *Judio Errante* y de los *Cuatro hijos Aynon*, impresas en papel gris, y adornadas de figuras iluminadas, estaban fijas en la pared con cuatro clavos.

La primera pieza servía de cocina y de sala común á toda la familia, y de dormitorio á los padres.

de los peticionarios; pues bien, la consecuencia inmediata ha sido un auto de prisión contra ellos, es decir, un atropello flagrante de toda ley, de toda garantía constitucional, de todo límite de autoridad.

De esta manera se han conculcado en un solo hecho todos los principios liberales; se han derrocado los fundamentos de la existente; se ha protestado contra los elementos constitutivos de la situación, y se ha dado, por decirlo así, el golpe mas reaccionario posible.

Segun esto se arroja la propiedad para obtener el anticipo, se arroja la ley porque el anticipo ni reconoce base legítima, ni gravamen justamente distribuido; se prende porque no se paga antes de tiempo, se prende porque se acude á la autoridad, se prende porque la conciencia deslinda el uso del abuso, se prende, en fin, porque se egercita un derecho.

Después de esto nada tenemos que añadir, nada que probar en confirmación de cuanto dijimos de completo retroceso.

¿Y qué hace el gobierno en tanto? ¿No vé estos males? ¿No toca sus efectos inmediatos? ¿No calcula sus ulteriores consecuencias?

Nosotros, en vista de tales anomalías, no le culpamos de mala fé, no; si de mala fé obrara, seguramente lo haría cuando menos con mas sagacidad. El gobierno, en nuestro concepto, mira y no distingue, no se da cuenta del impulso con que marcha ni del punto á donde va, y el primer aviso que tenga de peligro será su caída en el precipicio que él mismo se abre.

Tiempo era de que alentase la dormida prudencia, y á lo menos, por interés propio, arrancase la venda de sus ojos.

¿Le importará poco, acaso, conquistar á su frente sin saberlo, igual estigma que el polaquismo. El lo dirá.

Las cercanías del palacio del Congreso estaban ayer mas llenas de gente que los días anteriores; pero los numerosos centinelas que las custodiaban procuraban impedir que formándose grupos, se contraviniera al bando del señor gobernador, fijado por la mañana en las calles de la capital. Las fuerzas de la Milicia nacional eran tambien mayores que las de las anteriores tardes, y entre ellas se contaba un escuadron de caballería que diseminado en la Carrera de San Gerónimo, en la plaza de las Cortes y en algunos otros puntos cuidaba de que no obstruyese el paso la multitud. Era esta tal que, particularmente á la caída de la tarde, formaba una masa casi compacta desde la Puerta del Sol al palacio de Villahermosa. Lo que nos pareció notar en ella era que, se componía casi en su totalidad de las personas llamadas decentes, viéndose tambien entre la muchedumbre bastantes señoras. Es verdaderamente deplorable el espíritu noyero que domina en Madrid, espíritu que se esplica en una población pequeña donde muy de tarde en tarde se ofrecen cosas dignas de verse; pero no en nuestra populosa capital, donde sucede todo lo contrario. ¿A qué concurría aquella multitud á la plaza de las Cortes? La respuesta es muy sencilla: á ver gente nada mas. Y por ver gente, espectáculo de que con tanta frecuencia se disfruta en Madrid sin molestia ni exposición, se exponían millares de personas á gravísimos peligros.

Las tribunas del Congreso estaban tambien llenas como los días anteriores.

Nada notable ofreció el despacho ordinario é inmediatamente se entró en el orden del día, que era la continuación de los debates sobre el memorable proyecto de atribuciones de la Milicia nacional.

Puesta á discusión una enmienda del Sr. Sal-

La mesa, el armario, la cama, el banal, todo era de pino, que apenas se había cuidado de desmontarle para trabajarle.

Temisa y sus tres hermanas dormían en la otra habitación donde estaba el telar de la joven, que ganaba cuatro sueldos diarios haciendo pañuelos de algodón para la fábrica de Bolbec.

Temisa tenía 18 años, y antes hemos hecho su retrato.

Sus hermanas eran todavía unas niñas.

Una marmita llena de patatas, colgada de los llaves sobre la brillante llama de un fuego de juncos marinos, llenaba toda la cabaña con su espeso vapor.

El pescador Fabian de pie, cerca de la puerta, fumaba silenciosamente en una pequeña pipa negra.

Juana Vatinel, su mujer, disponía en la mesa los tenedores de hierro y los platos de barro, con grandes flores encarnadas y amarillas.

Temisa, sentada al lado de la chimenea, estaba todavía palida de resultados de su emoción y de su desmayo de por la mañana.

Las tres niñas jugaban en medio de la habitación con un gato negro y blanco, al que tiraban de la cola y de las orejas, y el cual permanecía quieto con una mansedumbre muy apropiada para rehabilitar la raza felina en el espíritu de sus detractores.

Era este el momento en que Dionisio Coquin iba á rogar al abate Bricard que bendijese su bala de plata.

Abrióse la puerta y entró Alain Pollero.

—Buenas noches á la compañía... dijo.

Estrechésele ligeramente Temisa, y de palida que estaba se puso tan encarnada como la flor de la peonía.

Fabian Vatinel, sin hablar palabra, estrechó cordialmente la mano que le alargaba el recién llegado.

Alain Pollero era un mozo muy bien quisto con todo el mundo y mas estimado en la aldea. (Se continuará.)

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

POR

JAVIER DE MONTEPIN.

LA TORRE MALDITA.

(Continuación.)

Seis ahogado, Dionisio Coquin, ahogado, y después os condenaréis.

No lo olvidéis, y buenas noches.

Tan aterrado quedó el viejo pescador con lo que acababa de oír, que ni aun pensó en llevarse su bala de plata; escapóse de la habitación, y bajó de un brinco la escalera, y salió del presbiterio.

Temisa completamente perdida la cabeza, que se había convertido en un caos. Durante cinco minutos anduvo á la ventura, sin saber á donde iba. Traquillizose por último un poco, meneó la cabeza y murmuró: «De seguro nuestro cura es un buen cura... pero es una broma, que siendo tan buen cura proteja al diablo.

VI.

INTERIORIZACIONES.

Unos ocho días antes de los acontecimientos que acabamos de contar en los precedentes capítulos, á cosa de las once de la noche, cuando la luna llena y brillante desparrahaba torrentes de azulada luz en la mar, una canoa con un espejo, una barca de vela, procedente de Pecamp, había llegado á un tiro de mosquete de la Torre maldita.

Si quereis saber hasta donde llega el derecho de la Nacion Nacional, yo os presentare la definicion que han hecho de ella los diferentes partidos representados en esta Asamble.

Ayuntamiento de Madrid

El acuerdo del excelentísimo ayuntamiento ha sido ilegal, porque no se observaron las disposiciones de la ley para obras públicas. No se convocó a cabildo con la debida anticipación, y no se tuvieron a la vista ni se examinaron los antecedentes en que consta que el cuerpo municipal tenía determinado por reiterados acuerdos que no se pusiera el mercado de pescadería en la calle de la Aduana, y que tenía contraidos compromisos de que no podía prescindir.

Baza 6.—Hace pocos días que hemos tenido en esta ciudad el huracán mas fuerte y violento que hemos conocido.

Ya desde el principio de la noche soplaban un viento Oeste ó Abrego bastante fuerte, que á las dos de la mañana trocóse en huracán, pero en huracán tan violento, que la mayor parte de la población despertó aterrada y presencié sobrecogida este imponente fenómeno de la atmosfera, á que en esta ciudad estamos poco acostumbrados.

Parece que en la misma madrugada y á impulsos del viento se hundieron varias casas.

Se dice tambien que ese fenómeno terminó con el no menos temible de un terremoto, mas nosotros no podemos asegurarlo.

CATALUÑA.

Barcelona 7.—Estamos rodeados de asesinatos y robos: cada día, en cada hora, se nos denuncian crímenes que nos espantan.

Ayer noche, á consecuencia de haber recibido aviso de la existencia de un habitante de la travesía de Lancastrer permanencia cerrada á las diez, lo que indujo á sospechas, á los vecinos, mandó desmenujar la puerta y encontraron á una mujer joven aun y agredida, asesinada bárbaramente, ya en estado de putrefacción. Se conoce que el asesinato había sido perpetrado hace dos días. La víctima había sido degollada y tenía un pañuelo atado á la boca.

Hace pocos días que en Gratallops, pueblo del Priorato, fue robada una casa de ricos propietarios por una gavilla de bandidos y hace tambien unos cuantos días venia de Tarragona un vecino de aquella capital llamado por apodo Pablo, montado en su caballo y con su correspondiente escopeta al lado, quien habiendo alcanzado en el Coll de Balaguer á un conocido suyo que iba en su carro y un valenciano que viajaba á pie, se incorporó con ellos y en buena conversacion se dirigian hacia el Perelló: pero antes de llegar á la venta del Platá, previas algunas palabras en voz baja que se cambiaron entre el valenciano y el carretero, se bajó este, y como si fuera casualidad se fue quedando al lado del ginete, poniéndose el valenciano al otro, en cuyo estado, á una seña convenida se apoderó aquel de la escopeta, y sacando esta una gran navaja, obligaron á Pablo á que se apease y tendiese en el suelo boca abajo, en cuya posición le dieron de puñaladas y cuando lo juzgaron muerto le robaron una crecida cantidad de dinero que conducía en metálico y otra mayor en papel, arrastrándole despues hacia el monte.

Afortunadamente el herido volvió en si, y pudo dar parte, y ambos criminales cayeron en poder de la autoridad.

Estas y otras causas son las que estan influyendo en la baja de nuestro mercado. Hace algunos días se carece de arribos y si continua así algun tiempo darán lugar á que la plaza se vaya desahogando de las existencias que tiene.

Acite. Continúa la falta de arribos y esta es la causa de que tomealgún favor dicho caldo. Carecemos de noticias sobre operaciones, y únicamente señalaremos los precios á que se menudea en el almacén, que son de 54 á 54 1/2 rs. arroba.

CASTILLA LA VIEJA.

Santander 5.—Hé aquí lo que respecto al estado del mercado de esta plaza, escriben á un periódico:

«En la semana última se ha notado poca animacion en las operaciones de azúcares, pues la única venta que sabemos es la de 144 cajas surtidas de 7 de eucurcho, 74 dorado corriente y 85 blanco bajo, muy húmedo á 35 rs. aproba precio común. Las existencias hoy en primeras manos apenas llegarán á 1700 cajas, pero segun las últimas noticias de la Habana se hallan navegando algunos buques con dicho fruto para nuestra plaza.

Aguardiente de caña. Las muchas existencias con que cuenta la plaza y las partidas de alguna consideracion que se esperan, contribuyen á la baja que viene experimentando este espíritu. Las operaciones han estado encalmadas en estos últimos días y solo se realizaron dos partidas compuestas de 15 pipas de 20 grados á 60 pesos fuertes una, al contado con 1 por 100 de descuento y 18 id. id. con 1 1/4 id.

CORREO ESTRANGERO

RUSSIA.—Odesa, 20 de marzo. (De la Gaceta militar de Viena.) El gobernador general Annenkoff ha salido ayer para Querson. Está encargado de la intendencia general de todas las tropas que manda el príncipe Gortschakoff. El baron capitán Osten-Sacken ha llegado ayer en posta de S. Petersburg. Había encontrado al príncipe Gortschakoff en Nicolaiéff y le entregó los despachos, en vista de los cuales, el príncipe que quería detenerse un día en Nicolaiéff, había salido inmediatamente para Perecop. A la llegada del correo á Odesa, todas las tropas disponibles habían recibido órden de marchar á Crimea.

Se evalúa la fuerza total de estos refuerzos en 15,000 hombres y en 42 piezas de artillería. Las rempujanzas aquí tropas de refresco que vienen de Besarabia. Se habla mucho de la traslación del cuartel general de Kischeneff á Odesa, y se esperaba ver llegar aquí dentro de poco la cancellería del ejército.

Se ha fijado en un año el luto por el emperador Nicolás.

PRINCIPALES DANUBIANOS.—Francia 5 de abril (De la Gaceta de Postas.) Los rusos se han decidido por último á dejar salir para Galatz los buques retenidos en Gratch y en Tratcha. Hasta el domingo último habían llegado veinte buques de vela á Galatz y otros doscientos subían por el río hacia el puerto. Así pues, han cesado por ahora los obstáculos opuestos á la navegación de los neutrales en el Danubio.

Ahora se trata de saber si los rusos permitirán á todos estos buques marchar luego que estén cargados. Hay en Galatz una diputacion del comercio que ha recibido las seguridades mas pacíficas de parte del general Engelhardt. Hace mas de un año que está interrumpida la navegación del Danubio y quedan aun muchos granos destinados á la exportacion.

AUSTRIA. Viena 6 de abril (De la correspondencia italiana.) Esta noche ha llegado aquí el baron Drouyn de Lhuys, Sr. de Bourquency y todo el personal de

la embajada le han recibido en el embarcadero del norte.

S. E. ha conferenciado ya con Mr. de Bourquency. **Prusia.**—Berlín 4 de abril. (De la Gaceta de Postas.)—Se asegura que para conseguir una conciliacion sobre el tercer punto, se ha hecho en la conferencia de Viena una proposicion para que las fuerzas de la marina quedasen fijadas en el statu quo actual. Se debe observar que no se trata del statu quo ante bellum, es decir, del estado de la escuadra antes de haber sido echados á pique los buques; el statu quo de que se trata no comprende sino los buques que están en la actualidad en disposicion de hacerse á la mar en el puerto de Sebastopol. Esta proposicion, que concuerda perfectamente con la manera de ver del príncipe de Metternich encuentra una oposicion tan grande de parte del príncipe Gortschakoff y de M. de Tifoff, quienes han declarado que semejante medida atacaría á la Rusia, que este medio de conciliacion puede considerarse como abandonado.

Berlín 6 de abril. (De la correspondencia Havas.) El general de Wedell, que había salido con direccion á París, ha recibido contra órden en el camino. Las nuevas instrucciones que ha recibido le previenen marche directamente á Luxemburgo.

Las noticias de Viena son menos pacíficas.

SUIZA.—Berná 4 de abril. (Del Monitor francés.) El Austria ha ratificado el 27 de marzo, la convencion de Milan. Desde el 11 de abril, los tescines espulsados podrán, pues, volver á entrar en Lombardia.

FRANCIA.—Hé aquí el texto del despacho circular de M. Drouyn de Lhuys á los agentes diplomáticos franceses cerca de las Cortes alemanas.

Muy señor mio: Los periódicos han publicado el texto de un despacho del señor baron de Manteuffel dirigido el 21 de este mes al conde de Hatzfeld. Ann cuando no imputa al gabinete de Berlín la publicacion de este documento por la via de la prensa, me parece indispensable reproducir aquí con mas fuerza la opinion que ya he manifestado acerca de su contenido al ministro de Prusia.

Quiero poner en tela de juicio la primera doctrina, segun la cual estaria prohibido á las potencias extranjeras el tratar de las deliberaciones interiores de la Dieta de Francfort. Mientras que estas deliberaciones no tengan mas objeto que los intereses germánicos, jamas la Francia, respetando como debe la independencia de la Alemania, tendrá dictámen que emitir, ni accion que ejercitar; pero no podia suceder lo mismo en las circunstancias capaces de afectar á las relaciones que tan ardientemente desea mantener con la Prusia y con el Austria.

El primer deber de una diplomacia previosa y leal es saber las disposiciones que algun día tendrá que secundar ó que combatir. Su papel no es oponerse á hechos consumados ó resueltos; consiste sobre todo en prevenir con la vigilancia y la franqueza incidentes que una vez producidos, arrastrarian funestas consecuencias. Es indudable que la actitud de Mr. de Bismark, en la sesion de 22 de febrero, podia llamar legítimamente nuestra atencion, puesto que en la misma época la denunciaba como peligrosa el Gabinete de Viena, tan celoso sin duda, como el de Berlín de la dignidad de la Confederacion que preside. Al señalar nosotros una tendencia que nos parecia hostil, y que el baron de Manteuffel ha desaprobado, no hemos querido sino cortar en su principio un conflicto no menos contrario á las declaraciones de la Prusia que á nuestras propias intenciones para con ella.

Siento que el despacho dirigido al conde de Statzfeld haya sacado el debate de su terreno, y me haya puesto en el caso de examinar el en que ahora se ha colocado la discusion. Seria, en mi juicio, aminorar singularmente la importancia de la Dieta y de los Estados que la componen sostener, cuando una opinion expresada en Francfort hubiera tenido suficiente eco para salir del recinto de las deliberaciones federales, que ninguna potencia extranjera puede apreciarla, y si hubiese lugar á ello, para razonar con el Gabinete del representante que emana. Repito que no acepto semejante doctrina, y he invitado al marqués de Montier á que así se lo manifestase á Mr. de Manteuffel.

Tampoco admito que se haga pesar sobre los agentes del emperador en el extranjero una vaga imputacion de mal querer á la Prusia. Si nos hemos quejado, hemos articulado hechos precisos, hemos citado nombres propios. No hemos obrado guiados por un principio de recriminacion, sino por un espíritu de confianza y de concordia. Hemos supuesto al gobierno prusiano los sentimientos de que nosotros estamos animados, y le hemos dicho francamente lo que, en la actitud y en el lenguaje de uno de sus principales órganos, nos parecia denotar disposiciones poco favorables al éxito de las negociaciones á la sazón entabladas entre ambos gabinetes. Nosotros le reconocemos naturalmente el derecho de que nosotros usamos para con él; yo no me negaría á ninguna de las esplicaciones que el baron de Manteuffel me pudiese. Pero lo que mas me ha sorprendido, lo confieso, en el despacho que examino, es el sentimiento que en él manifiesta por la falta de un acto que, acreditando de una manera obligatoria la identidad de miras políticas de la Prusia y de la Francia, terminase las divergencias de sus respectivas legaciones. Hace mucho tiempo que ya he dicho exactamente lo mismo. Nuestros esfuerzos mas sinceros y mas perseverantes han ido encaminados á conjurar el resultado que preveía, y el baron de Manteuffel no hubiera sido sino justo si, aludiendo á nuestros pasos para obtener en un interés de órden europeo la adhesion de la Prusia al tratado de 2 de diciembre, se hubiese valido de un lenguaje menos amargo.

El gobierno del emperador se gloria de haber hecho todo para facilitar la accesion del gabinete de Berlín á la alianza con las potencias occidentales; merece bajo este aspecto la especie de cargo que se le dirige, pero se estraña de su origen. Os autorizo para que leáis este despacho á M...

Recibid, etc.

Firmado: DROUYN DE LHOUYS.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 11 DE ABRIL.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

CRÓNICA DE MADRID.

La Colegiala. (2.ª parte.)—Julia, que así se nombra la colegiala, diosa de su colegio, del mundo

gala; goza en la corte fama por su hermosura su rumbo y porte.

Poco mas de tres lustros cuenta la niña y han causado sus ojos mas de una ríña; que son de cielo, negros como la sombra del desconcierto. Tiene cuello de garza, tez que enamora y labios de sonrisa tan seductora, que al purgatorio ha llevado con ella mas de un Tenorio. Un día, mientras daba, forma á sus rizos, red donde presos viven sus mil hechizos, entró en su estancia un hombre á darle quejas de su inconstancia. «Ola, señor Prudencio,» quiso decir mas—guarda, dijo él, silencio. Si á ese rival indigno tu amor escucha, rival por quien sostengo tan fiera lucha, ¿viven los cielos, que lo que aquí va escrito, harán mis celos.—Dijo, y se fué dejando sobre la mesa esta carta que Julia vio con sorpresa.

«En esta misma noche al dar la una, al pálido reflejo de opaca luna, en el cerrillo de San Blas me haré polvo mi cachorrillo.»

¡Cielos! exclamó Julia—¡librarle quiero!—En esto entró en la sala un caballero.

—Don Diego!

—Aparta... y adiós! Ve lo que escribo en esta carta.

Dió el escrito y marchóse. Quedó en la sala trémula y sin aliento la colegiala; y en su agonía vió que el otro billete así decía:

«Pues que ingrata no escuchas mis tristes quejas y por otros amores el mio dejas... En el Retiro, esta noche á la una, me pego un tiro.»

«¡Socorro! director, Luis, Tomas», dijo corriendo loca toda la casa. «Un coche quier!»... y el mio está en la puerta—dijo un tercero.

—¡Ah! Don Pascual, amigo!

—No escuche nada. Nuestra amistad, señora, está acalada. Esta esquela lea usted, y hasta... (aparte) muger bendita!

Pobre hombre.—Anteayer tarde subió por la calle de Alcalá uno de esos maridos á quien el destino hace infelices concediéndoles por esposa una muger que, valiéndose de una frase de moda, es amiga de tomar varas. El picador que los venia siguiendo, que no debía ser lerdo en el arte, aprovechándose de las carreras que hubo en la Puerta del Sol y del aturdimiento del esposo, hizo en medio de la confusion tan terrible embestida que separó al marido de su idolatrado cónyuge. Gracias al tumulto, el amante se hizo un endoso á su favor, y dando el brazo á su deseada prenda, dejó á su enemigo dándose á los diablos. Dos horas despues el marido entró en su casa y—¡gracias á dios! dijo encontrando en ella á su esposa; ¡ere! que te me habías perdido! Supongo, añadió luego, que nadie se habrá propuesto... ¿eh?

Qué inocente eres, respondió la esposa. Las que como yo son fieles, solo piensan en el hombre á quien aman... y si alguna vez se pierden por culpa de ellos, el marido amado, las encuentra en su casa, como tú á mí.—El lector puede suponer lo que quiera; pero en nuestro concepto, este marido es... un excelente sujeto.

Estrellitas.—El Diario oficial en su número del lunes, ocupa media columna en darnos á conocer las diferentes clases de estrellas: no sabemos si tratará de convertirse en diario pedagógico, y por tanto de difundir la ilustracion con las portentosas hazañas de Clavijero, los descubrimientos de la luna, y las antiguas clasificaciones planetarias.

Cuestion científica.—Don José Galofre ha impugnado en un epílogo la contestacion que dió don Federico de Madrazo á la esposicion sobre el estudio de las nobles artes en España, que aquel artista dirigió á las Cortes constituyentes. El trabajo del señor Galofre, notable por mas de un concepto, abunda en observaciones y pormenores que nos parecen muy atendibles y dignos de que el gobierno los tenga en cuenta.

Guerra al pollo.—Hace pocas noches que asistimos á la representacion de *Mis dos mugeres* en el Circo, y desgraciadamente tuvimos que sentarnos al lado de dos pollos tontos que se obstinaron en no dejar oír la zarzuela. Eran dos oviparos de surrada caballería, que se decían mutuamente, y no por cierto *salto voce*, toda la parte cantable de la pieza, aturdiendo á los circunstantes, sin duda para dar muestra de que habían asistido ya á la zarzuela. Era de verlos tendidos en sus butacas, embozados en sus capas, con el tacón de la bota derecha colocado sobre su rodilla izquierda, marcando el compás con el pie y haciendo gestos y muecas con su polifera é imberbe caricatura. Si volviere á tocarnos tan mal asiento, renunciamos á la opereta, con tal de no oír á semejantes moscones.

¿Cuándo el pollo dejará de ser tonto y empalagoso? Cuando ellas quieran. Por lo que á nosotros hace, les haremos cruda guerra cuando como ayer nos molesten, y les denunciaremos á la animadversion pública.

Lotería primitiva.—En el sorteo celebrado anteayer han sido premiados los números siguientes: 25—5—28—49—9.

Importante.—Los mozos comprendidos en el alistamiento del distrito de la Aduana para el reclutamiento del presente año que al hacerles la citacion personal en este juicio de rectificacion, manifestaron tener que reclamar, y aun no lo han efectuado, lo verificarán sin escusa ni pretexto alguno el día 12 del corriente, último que se les concede, desde las diez de su mañana en la calle de Jardines, número 40 cuarto segundo.

Funeral religioso.—Ha comenzado en el magnifico templo de Santo Tomás la solemne octava de las Cuarenta horas, que con gran solemnidad se celebra todos los años en aquella iglesia. Está S. D. M. espuesta desde las siete de la madrugada, y hay sermon por mañana y tarde, asistiendo una numerosa orquesta y coro. Hemos oido encomiar mucho la oracion pronunciada el domingo por don Vicente Lopez de Llerena sobre el piadoso asunto de la resurreccion de Jesucristo. Si son tan buenos los demás precipitadores no dudamos que seguirán tan concurridos, como lo estuvieron estos días, las solemnidades religiosas que nos ocupan.

Al mes de abril.—Ya anteayer empezamos á amostazarnos con el mes de abril, que olvidándose de nuestras súplicas y del buen comportamiento de sus primeros días, arrugó el ceño y echó el capúz, hinchando las mejillas á fin de coger aire y soplar fuerte, como lo hizo toda la tarde y parte de la noche; ya íbamos á romper con él el plato pintado y á decirle con mucha formalidad:

O te pones risueño mes de las flores, ó te canto un reposo de tres meses. Que no se diga que guardando las rosas, das las espinas.

Ya íbamos á dirigirle un duro apóstrofe y á recomendarle por haber prohibido alguna de las mañas del remilgado y coquetuelo marzo; ya íbamos á decirle con cierta destemplanza y aire de justísima reconvenccion,

que te vas á parecer á nuestra revolucion: al principio mucho hacer, mucho hablar y prometer y mucho *kyrie eleison*; Pero el intento logrado, el mas sabio y el mas lerdo, el mas grave ó mas taimado han dicho al que le ha ayudado si te he visto no me acuerdo.

Y ya íbas empezando á ser ingrato con nosotros, y eso que te animamos con nuestras palabras á presentarte brillante y sereno en la esfera del mundo; por esto comenzamos á autosarnos contigo, y ya teníamos levantado el hitigo para zurrarte la pavana, por desagrado; ya íbamos á decirte

Mesecillo estrañalario

cuya vida no conviene, ojalá el año que viene

te borren del calendario;

pero amaneciste ayer, como arrepentido de tus culpas y pecados pasagers; amaneciste sereno y tranquilo, risueño y galante: los rayos de tu sol vivificaban el mundo y daban al corazón aliento y esperanza, y te perdonamos; y no solamente te perdonamos, sino que arrepintiéndonos tambien de nuestra gravedad, te escribimos el siguiente epitafio en celebracion del consorcio que volvimos á hacer contigo.

Faro de gloria, nuncio de ventura,

que vas en torno derramando flores;

mes de la primavera blanca y pura;

escudo divinal de los amores,

no plegues, no, tu manto de hermosura

no ocultes, no, tus vívidos fulgores;

y deja al fin que se solace en calma,

con tus hechizos plicidos el alma.

Carnicer. Nos asociamos de buen grado á las siguientes líneas de un diario de esta corte:

«Justicia al mérito. Así lo conseguimos en el número 248, y lo reproducimos con tanta mas razon, cuando vemos que se duplican las reclamaciones de los estrangeros, ansiosos de hacer públicas las obras del ilustre compositor don Ramon Carnicer, como lo corrobora la nueva peticion que desde París hace el director general de la *Necrologie universel* del *siècle XIX*, E. de Saint-Maurice Cahany, redactor en jefe, con el doble carácter de director de los archivos generales de la nobleza y miembro de la academia británica de la sociedad universal de Londres y de otros reinos estrangeros. No seria, pues de estrañar que llegase el día que esos mismos estrangeros, verdaderos admiradores de todo lo útil y bueno, tratasen de adquirir, si no todas, muchas de las creaciones de aquel eminente compositor, conocido que fuese el catálogo que acaba de publicar la *Gaceta musical* bajo la direccion del inteligente y aventajado compositor de música señor Esquivel, el cual abraza toda clase de composiciones: ¡tal era la fantasia y genio de aquel fecundo maestro, que ha sido preciso le llegase la hora suprema para hacer públicas sus bellezas artísticas. Y por si nuestro pronostico llegase á realizarse, nos atrevemos á indicar al gobierno de S. M. que antes que puedan desaparecer de nuestra patria, las composiciones originales de tan distinguido artista, tomase la iniciativa, con tanto mas motivo cuanto existe un conservatorio nacional de música, que allí y solo allí debieran radicar las obras del que con tanta justicia merece el título de decano de los compositores españoles. De este modo se perpetuaría, no solo la memoria del eminente artista, sino que existirían modelos de instruccion para la juventud dedicada al arte encantador de la música.»

Monte de Piedad.—En el mes de marzo próximo pasado ha prestado el Monte 1.252,110 rs. á 5,986 personas; entre estas figuran 1,936 por cantidades desde 10 á 100 rs. vn. En el mismo sehan desampañado 3,753 partidas y se ha reintegrado su tesorería de 1.056,890 rs.

Los dueños de las alhajas vendidas en dicho mes, han sido beneficiados en la subasta celebrada en los días 30 y 31 del mismo por exceso del precio de sus tasas en 4,426 rs., cuya suma queda á disposicion de sus dueños por espacio de diez años.

La situacion con grado y empleo.—Leemos en la *Soberanía Nacional*:

«La bolsa continúa en baja; y la *Gaceta* sin traer ninguna disposicion del Gabinete O'Donnell-Espartero. La situacion es cada día mas negra.»

Ministerio de familia.—Se observa en el gobierno inglés las siguientes relaciones de parentesco: primer ministro, el vizconde Palmerston; pariente del subsecretario de Estado de lo Interior; presidente del consejo; el conde de Granville, pariente del lord del sello privado, del lord lugarteniente de Irlanda y del canceller del ducado de Lancastre; lord del sello privado, el duque de Argyll, pariente del lord lugarteniente y lord presidente; y del canceller del ducado; secretario de lo Interior, sir Jorge Grey, pariente del primer lord del Almirantazgo, y del canceller del ducado; ministros de Negocios estrangeros, el conde de Clarendon, pariente del canceller del Echiquier; secretario de las colonias, lord John Russell, pariente del canceller del Echiquier; primer lord del Almirantazgo, sir Carlos Wood, pariente del ministro de lo Interior; Cancellier del Echiquier, sir Jorge Cornewall Lewis, pariente del ministro de Negocios estrangeros y del secretario de las colonias; canceller del ducado, el conde Harrowby, pariente del lord presidente, del lord del sello privado y del lord lugarteniente; lord lugarteniente de Irlanda, el conde de Carlisle, pariente del presidente del Consejo, del lord del sello privado y del canceller del ducado.

Remedio contra la risa.—La señorita Di-franco (Carolina) suele cuando está en escasa reír sin previa nota del autor. La señora Barden si no es la causa de estas estralimitaciones, fué anoche, cuando menos, cómplice y parte.

El público que, para bien del señor Salas, era numeroso, bufó y aplaudió á la vez. Nosotros creemos que para que se rian los abonados del Circo, basta con Calabazar. Que este aviso no se eche en saco roto.

No es el único.—Leemos en el *Debate* de anoche:

«Ayer por la mañana vimos á un sacerdote de 50 á 55 años, con solana, sombrero de teja y manto entrar muy aligido en una casa á pedir limosna; la primera señora á quien le pidió, se sobrecogió al principio, y despues de sacudir su primera emocion le dijo—¿y qué le he de dar yo á un sacerdote? A lo que el sacerdote contestó bajando los ojos.—Señora, deme V. aunque

sean dos cuartos, porque no tengo para desayunarme.

De la verdad de este hecho, respondemos nosotros

misos porque lo presenciámos.

Vapores trasatlánticos.—Se nos han proporcionado datos respecto á la compañía española de vapores trasatlánticos que va á estrechar la distancia que nos separa de nuestras preciosas Antillas, y que tantas utilidades producirá al comercio en general y á los accionistas de la misma empresa en particular.

La compañía de vapores trasatlánticos principiará su servicio el día 10 de mayo sin falta. El primer vapor el *Habana*, de 1,850 toneladas y 400 caballos de fuerza, saldrá de Liverpool para la Habana, con escala en Vigo y Puerto-Rico. El segundo vapor el *Vigo*, de la misma cabida y fuerza, saldrá tambien de Liverpool con las mismas escalas.

El servicio seguirá una vez al mes hasta agosto. Desde agosto habrá dos salidas, y para fines de año podrán hacer el servicio completo á razon de una salida cada once días.

Los buques cargarán de 1,000 á 1,300 toneladas, con 600 de carbon y el agua necesaria para 600 hombres. Tienen camarotes magníficos para 90 pasajeros de primera clase, 50 de segunda y sollado corrido para tropa y pasajeros de tercera clase. El andar de los buques será de trece millas con solo la máquina. Los buques tienen forma de clippers y arboladura de barca.

Casamiento.—El periódico *La Verdad*, que dirige el Sr. Gonzalo Moron, se ha refundido en el *Debate*, donde seguirá escribiendo este conocido publicista.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BARO-METRO.	VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	5 5/4 s. o.	4 5/4 s. o.	26 p. 43/4 l.	NE.
12 del día.	16 1/2 s. o.	20 5/4 s. o.	26 p. 4 1/2 l.	NE.
5 de la tarde.	14 s. o.	17 1/2 s. o.	26 p. 4 1/4 l.	NE.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Es el día 102 del año y el 25 de primavera.

Sol. Salio á las 5 horas y 25 minutos. Se pone á las 6 horas y 55 minutos.

Luna. El día dura 13 h. y 10 m. La noche 10 h. y 50 m. Luna. 25 de su edad. Aparece á las 5 horas y 54 minutos de la mañana. Pasa por el meridiano á las 9 horas y 29 m. de la mañana, retardo 50 m. Se oculta á la 1 h. y 44 m. del día.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, y 52 segundos.

La ecuacion del tiempo es 52 segundos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Víctor y Zenon, mártires.

Prosigue el jubileo de cuarenta horas y la santa novena del Santísimo Sacramento de la Eucaristía en santo Tomas, donde predicará por la mañana el señor don José Joaquín de Cofranga y por la tarde don Manuel Ochagavía. Tendrá principio el triduo mensual al mismo agosto Sacramento en la capilla de Palacio, todo el día. En san Ginés, san Justo y san Isidro, por la mañana. Ademas proseguirán en las Descalzas Reales el obsequio á nuestra señora del Milagro todo el día.

CRÓNICA MERCANTIL.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 52,55 c.

Títulos del 3 por 100 diferido, 18,55 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 99 d.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 10 ANUAL.

Desuento del tres al 6 por 100 al año.

Emission de 17 de abril de 1850. Fomento de 4.600 rs.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2.000, 61,75 d.

Partes telegráficas. París 3.

3 por 100 interior 50 1/4.

Diferida, 17 1/2.

Fondos franceses: 4 1/2 por 100 á 95,90.

Id. 3 por 100 á 66,90.

Londres.

3 por 100 español exterior 50 1/2.

Diferida, 17 3/4.

Amsterdam.